

¡Proletarios
de todos los países, uníos!

Mundo Obrero

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

25

CTS

Madrid, lunes 18 de julio de 1938

Alfonso XI, 4 - Teléfono 21090. - Cuarta época. - Núm. 815 (1.525)

HABLA EL JEFE DEL EJERCITO DE LEVANTE

Tengo fe en el triunfo—dice—, porque un pueblo que está decidido a morir antes que dejarse vencer, no puede ser vencido nunca

Hoy hace dos años que la traición de unos militares que faltaron a la palabra de honor empeñada con la República, llevaron al país a una guerra civil, que prontamente se convirtió en una de invasión cuando vieron perdida la partida por la explosión popular, que, como siempre, se ha manifestado en nuestra España en forma magnífica y ejemplar, y que la ha salvado en las crisis más agudas.

A los dos años de guerra tengo una fe inquebrantable en el triunfo, a pesar de la pérdida de terreno que hemos sufrido, y tengo fe porque he visto cómo luchan nuestros combatientes, tengo fe porque de día en día veo cómo progresa la organización y fortaleza de nuestro Ejército, que alcanzará su curva ascendente cuando, agrupados bajo los pliegues de la bandera de la República, dejándose de partidismos propios de la lucha política civil, le den unidad perfecta; tengo fe, porque veo a todo el pueblo español interesado directamente en la lucha y sin decaer su ánimo, y tengo fe porque un pueblo que está decidido a morir antes que a dejarse vencer no puede ser vencido nunca.

Esta fe que anima a los que están a mis órdenes, en estos momentos en que el enemigo procura por todos los medios lograr un objetivo ambicioso, que necesita que sus plazos se acorten, les dará fuerza, por tener la seguridad de que sus sacrificios y su resistencia no serán estériles, pues la parada del enemigo en Levante será el alba anunciadora del triunfo de las armas de la República.

Leopoldo MENENDEZ



Balance de dos años de guerra

POR LA DEFENSA DE NUESTRA INDEPENDENCIA

Los dos años de guerra en defensa de nuestra independencia, podemos hacernos esta pregunta: ¿Qué hemos hecho en ese espacio de tiempo para merecer la victoria que todo el pueblo desea?

La respuesta es sencilla. Puede resumirse en una palabra que ya se ha hecho famosa: RESISTIR. En ella están condensadas todas las razones que tenemos para confiar en el triunfo de nuestra causa.

Antes no teníamos un Ejército al servicio del pueblo. El que había se derrumbó al primer contacto con las armas populares. Sólo queda, en el otro campo, un puñado de marionetas al servicio de la invasión.

Hoy podemos decir con orgullo que tenemos un Ejército regular poderoso, con mandos leales, con soldados salidos de las entrañas del pueblo, que sabe por qué lucha. El pueblo lo creó de su propio esfuerzo; hizo un milagro que ha dado al traste con los falsos milagros de las viejas castas feudales, que desaparecieron de nuestro lado. Nuestro Ejército es una masa homogénea, con una dirección, una disciplina y un pensamiento único: la libertad de España.

Antes carecíamos de una economía organizada. Esta quedó deshecha por la reacción al hacer causa común con los generales traidores. Cogimos una Hacienda depauperada, hecha una ruina. El espíritu organizador de nuestro pueblo, echando por el suelo todas las teorías falsas sobre su falta de capacidad para las grandes empresas, ha creado una nueva economía, si no perfecta, porque ello no es cosa fácil, sobre todo en tiempos anormales como los presentes, sí con fuerza suficiente para hacer frente a los diversos problemas que nos tiene planteados la guerra. Tenemos oro para atender nuestro comercio exterior; las recaudaciones de Hacienda se hacen con regularidad, y existen casos en que éstas han superado algunas veces a las recaudaciones anteriores al 18 de julio del 36.

Antes la unidad, a pesar de los progresos que no consiguieron durante el período electoral que tuvo como final la derrota de las derechas reaccionarias, era apenas un esbozo. Durante los primeros meses de la lucha se dieron algunos pasos importantes. En agosto del 37, los Partidos Socialista y Comunista firmaron un pacto de acción

común; la U. G. T. y la C. N. T. hicieron lo propio. Un ambiente unitario prevalecía en todas las organizaciones bajo el común denominador del Frente Popular.

Hoy aquella unidad incipiente de los primeros momentos tiene caracteres nacionales. La cooperación entre socialistas y comunistas es cada día más estrecha; la C. N. T. y la U. G. T. trabajan rindiendo más provecho; la juventud se ha unido en un plano nacional; todas las fuerzas antifascistas están desarrollando una actividad enorme de ayuda al Gobierno. Y hoy el Gobierno es más fuerte, tiene mayor autoridad que nunca, porque participan en él todas las fuerzas antifascistas del país.

El balance de dos años de guerra de independencia es, pues, positivo. Lo que no quiero decir que esté todo hecho. Los pasos que hemos dado son gigantescos. Sin estas realizaciones fundamentales—un Ejército, una economía y la unidad de todo el pueblo—hubiera sido imposible nuestra resistencia a la invasión extranjera. Sin la capacidad creadora de nuestro pueblo, sin su espíritu de sacrificio, de abnegación y de patriotismo, no habríamos llegado a la situación en que nos encontramos al cabo de los dos años. Pero lo que hemos hecho, con ser bastante, no es todo. Queda mucho camino por recorrer. Tenemos todavía que perfeccionar nuestro Ejército, darle todo el calor que necesita por parte de Partidos políticos y Sindicatos, proporcionándole lo necesario para que la resistencia sea más eficaz; tenemos que mejorar los transportes, crear más y mejores defensas de las poblaciones de la retaguardia contra las incursiones de la aviación extranjera; nuestra unidad tiene que ser todavía mucho más perfecta y más amplia; la lucha contra los elementos capituladores, más implacable. Ayudar, en fin, al Gobierno en su tarea ingente de organizar todos los recursos del país para acelerar nuestra victoria. Y ahora, sobre todo en estos momentos, fijar la mirada en Levante, donde la lucha ofrece caracteres violentos, y estar listos para hacer frente con éxito a la situación.

En este segundo aniversario de nuestra guerra de independencia, más que nunca unidad y disciplina férrea junto a nuestro Gobierno de unión nacional!



SALUDAMOS AL EJERCITO DE LEVANTE

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

La juventud, la mujer y los niños



Santiago Carrillo, secretario general de la Federación de las Juventudes Socialistas Unificadas de España. Camarada querido por todos, y en el que tenemos uno de los más firmes paladines de la unidad de toda la juventud española.

LA juventud española, que lucha y que trabaja por una patria independiente, ha sido la parte del antifascismo que antes ha llevado a efecto su unidad.

La J. S. U. ha venido laborando mucho tiempo por esto, y hoy los jóvenes de las diferentes tendencias están unidos en una Alianza Juvenil Antifascista. En la realización de las tareas marchan al unísono, y este trabajo en común es lo que hace que la juventud obtenga mayor provecho en la consecución de sus reivindicaciones, al

EN LA GUERRA

mismo tiempo que da mayor rendimiento en pro de la causa.

En dos años de guerra la juventud no ha regateado sacrificios, y al cabo del tiempo sigue tan dispuesta como al principio a darle todo por la República. Por la República ha derramado su sangre; pero, en cambio, y a pesar de las circunstancias, el camino a recorrer por la juventud se ensancha y tiene un horizonte más claro. Todo lo

que en tiempos pasados era de realidad negativa, hoy es positivo para nuestros jóvenes. "Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza", ha declarado nuestro Gobierno de unión nacional, y de esto tiene ya la juventud muestras de realidad. Por eso no se cansa de la guerra y lucha en los frentes cada día con más de nuevo e intensifica en la retaguardia la producción para poder aplastar mejor al fascismo invasor. ...



LA colaboración de la mujer en la lucha contra el fascismo, en dos años que llevamos de guerra, ha sido valiosísima. Siendo la mujer en tiempos pasados una de las capas más atrasadas de las masas, en todo el tiempo que va de lucha ha demostrado gran capacidad creadora, de trabajo, de abnegación y de sacrificio. La hemos visto en los primeros días empuñar el fusil y curando heridos. Se han agrupado enormes masas de mujeres, con partido y sin él, en una Agrupación contra la Guerra y el Fascismo. Y así han ordenado su trabajo, unificándolo todo, para mayor rendimiento de sus energías.

A cada puesto vacante que dejaba un compañero al marcharse al frente, ha llegado una mujer. Sin asustarle la dureza del trabajo, ha igualado y a veces superado trabajo de este compañero. Luchando contra incomprensiones, ha entrado a trabajar en fábricas de todas clases, ha llegado al campo. Ni una máquina parada, ni un solo grano sin recoger.



HE aquí la obra del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, la obra de la República. Por que sea para siempre esta magnífica realidad, que la infancia pueda crecer en un ambiente de higiene y de cuidados de todas clases, nuestra juventud, nuestros hombres y nuestras mujeres lucharán hasta el fin, hasta el triunfo total sobre el invasor.

El inolvidable Trifón Medrano, propagandista entusiasta de la unidad juvenil, caído cuando ya sus afanes cristalizaban. Hoy toda la juventud española, siguiendo sus enseñanzas, se alista unida en la vanguardia de nuestra lucha.



LA JUVENTUD QUE LUCHA EN LOS FRENTES Y TRABAJA EN LA RETAGUARDIA, ES UNO DE LOS FACTORES FUNDAMENTALES DE NUESTRA RESISTENCIA

PARA LIBRAR A ESPAÑA DE LA INVASIÓN

LUCHA A MUERTE CONTRA LA "QUINTA COLUMNA" Y EL ESPIONAJE



DOS años de lucha por la independencia de España no significan solamente una serie de combates en los frentes de batalla, ni una sucesión de esfuerzos en el exterior para que la República se abriera paso. Esos dos años encierran también un sinnúmero de titánicos avatares para liquidar a un enemigo activo y peligroso, cuyas redes están ancladas en nuestro propio territorio, manejadas desde Roma y Berlín.

"Quinta columna" la llamó el traidor Mola. Nuestro pueblo ha llegado a comprender que las amplias fronteras de ella no paran en los límites de los clásicos enemigos del pueblo, sino que abarcan también a los derrotistas, a los capituladores, a todos aquellos que con sus sabotajes en no importa qué lugar abren las venas de la resistencia popular a los invasores.

Las masas improvisaron en los primeros momentos la labor de defensa interior de la República. Después lograron, día a día, levantar la hoy magnífica Policía y Cuerpo de Seguridad, que, estrechamente compenetrados con el pueblo, tiene a raya a espías y traidores, y, activamente contra la unidad de socialistas y comunistas, contra la unidad de la U. G. T. y de la C. N. T., contra la unidad de la juventud española y de los partidos republicanos; se ha levantado en armas contra la República, ha preparado atentados contra los gobernantes del Frente Popular. En una palabra, ha estado y está al otro lado de la barricada.

El movimiento democrático mundial tenía ya pruebas del carácter criminal y de bandidaje con los asesinatos y saqueos que éste había cometido en la U. R. S. S. por mandato de Berlín, Roma y Tokio. Ahora tiene más pruebas. En España ha sido el organizador del espionaje alemán e italiano, ha luchado activamente contra la unidad de socialistas y comunistas, contra la unidad de la U. G. T. y de la C. N. T., contra la unidad de la juventud española y de los partidos republicanos; se ha levantado en armas contra la República, ha preparado atentados contra los gobernantes del Frente Popular. En una palabra, ha estado y está al otro lado de la barricada.

El pueblo español conoce hoy a sus enemigos en el interior. Contra ellos lucha y contra ellos refuerza su unidad. En esta conducta reside una de las garantías de la victoria resonante y gloriosa de la independencia del país.

LA ESPAÑA LIBRE Y LA ESPAÑA INVADIDA

CUANDO los generales traidores levantaron el grito de rebelión contra la República hablaban de España a todas horas. Veinticuatro meses de crímenes, de humillaciones para el pueblo y de terror es todo el balance que pueden presentar como resultado de su obra.

Hoy la España que ve holladas sus ciudades y aldeas con el signo del fascismo romano y alemán es una colonia más. Allí mandan los extranjeros; los españoles son

humillados. Se enriquecen los invasores; perecen nuestros compatriotas en la más espantosa miseria. España no cuenta ya como nación independiente: es objeto de chalanos en el mercado diplomático, estratégico y económico internacional. A eso ha conducido la traición de unos generales reaccionarios y de unas castas feudales y bárbaras.

Al otro lado de nuestras trincheras el obrero recibe jornales de 2 y 2,50 pesetas por largas horas de trabajo. El paro—recuerdo

terrible del paro forzoso— se ensaña de las ciudades. Medios de protesta, ninguno. Ni Sindicatos, ni huelgas, ni manifestaciones. Ninguna libertad... Sólo los fusilamientos.

Los campos, despoblados por la huida de las poblaciones a nuestra retaguardia, también van siendo arrebatados por segunda vez a España. Primero con las armas, después con la instalación de los colonos italianos y alemanes en Andalucía. Y el campesino español ha vuelto a los tiempos más negros de la monarquía, de los desahucios, de los caciques y de la Guardia civil.

Ni el comerciante, ni el intelectual, ni el pequeño propietario han podido sustraerse a la ruina, a la represión y a la vergüenza de ver su país esclavizado por alemanes e italianos. Esa es la situación a que la España invadida está reducida.

Fronte a ella se alza grandiosa la España libre, la España que ha elevado sus banderas de independencia a la altura de sus mejores tradiciones históricas. Es nuestra España, la única España, la que es respetada y querida en el mundo por millones de personas, que ha hecho de su libertad la primera razón de su existencia, que ha puesto ruta firme y segura hacia un futuro de felicidad, de progreso y de cultura.

En nuestra España el obrero, el campesino, el intelectual, el pequeño burgués y todo el que quiere a su patria, tiene un sitio de honor. De trabajo o de combate, pero para cuyo desempeño sólo se le exige honradez y fidelidad. La República democrática ha hecho posible que ya durante la guerra y a pesar de los enormes sacrificios que ésta impone, el pueblo viva, en general, mejor que en épocas vergonzosas del pasado monárquico. Sólo se explica esto de una manera. Ahora es España—nuestra zona—de los españoles; al contrario de allá, en que los sufrimientos quedan para nuestros hermanos y las riquezas para los extranjeros.

Ni un resquicio queda en el edificio de la resistencia de España frente a la invasión. La unión nacional abarca desde los nacionalistas vascos al Partido Comunista y a la F. A. I. Pero aún puede ser ampliada esta unidad, indispensable para arrojar del suelo patrio a los invasores. Al otro lado de las líneas de combate hay millones de españoles que hoy soportan o sufren el yugo extranjero, y que mañana se unirán a nosotros. En el 18 de julio el pueblo español ha de tener un recuerdo para los asesinados y encarcelados en aras de la bestialidad imperialista de un Hitler y de un Mussolini. Y este recuerdo

hoy será pronto el anuncio de una acción paralela y unida para liquidar definitivamente la catástrofe que sobre España ha desencadenado el fascismo internacional.



Por las calles de Burgos, saludados a la romana, desfilan los moros. En el conglomerado del Ejército nacionalista (?), los rifeños, según Franco, "también defienden la sagrada tradición española". ¡Y el Santo Padre los bendice!



He aquí otros "desinteresados" defensores de la España nacionalista. Estos son alemanes, que desfilan por las calles de Sevilla canino del cuartel donde recibirán uniforme y armamento para asesinar a los verdaderos españoles



Un campesino español entre dos tricornos de tragecía. Camino del cementerio. Allí tomará "posesión" de la tierra que la España fascista ofrece a los obreros del campo: dos metros de largo por dos de profundo. Para evitar estos crímenes horrendos es por lo que luchamos

Pueblo que lucha por su cultura no sucumbe

¡Guerra al analfabetismo! ESE ES EL GRITO DE UN PUEBLO QUE LUCHA Y QUE TRABAJA



El pueblo defiende su cultura. Los milicianos salvaban los tesoros artísticos para ponerlos a salvo de la aviación totalitaria, que nada respetaba.

FUE en aquel entonces. El grito de nuestro pueblo se alzó también en defensa de la cultura hispana. Mientras los fusiles se escurrían—jóvenes de heroísmo—entre los tomillos de la Sierra. Por los bién en defensa de la cultura hispana. Mientras los fusiles se escurrían—jóvenes de heroísmo—entre los tomillos de la Sierra. Por los llanos campos de Castilla y las áridas tierras de Extremadura. Y entre los olivares andaluces.

El pueblo quería una España libre.

Fue en aquel entonces. Cuando las granadas de la Aviación Italiana empezaron a destruir, con las vidas de los españoles, nuestras tradiciones artísticas. El Museo del Prado sintió el sacrilegio de la metralla. Y la Biblioteca Nacional. Y el Palacio de Liria. Y otros muchos monumentos que se retorcián bajo las llamas.

Fue en aquel entonces. El pueblo español defendía sus riquezas artísticas más que a su propia vida. Las valiosas tablas eran salvadas. Los Tizianos, los Van Dyck, los Goyas, los Riberas, fueron rescatados de la destrucción. Abnegados milicianos pusieron a salvo nuestra gloria artística.

El pueblo quería una España libre y culta.

ban todas las arterias del pueblo. ¡Libros!

Entre el tronar de los cañones. Bajo el plomo. Tras las nubes de pólvora. A través del acelerado ritmo que consigo trae la guerra. El pueblo despierta a una vida de gran riqueza espiritual. Un 70 por 100 de soldados analfabetos han sido rescatados de la ignorancia.

Y allí, en ese frente, una escuela: Soldados. Y aquí, en esta fábrica, otra escuela: Obreros. Todos unidos en un afán común de aprender.

Y en el horizonte de nuestra España despareza mayestático el torso de una nueva era. Una nueva era de cultura y progreso. El moderno renacimiento de un pueblo que quiere ser culto, libre e independiente. De un pueblo cuya bandera flamea y flameará invicta.

Pedro HERRANZ

Palabras de un comisario

La conmemoración del 18 de julio podía llamarse el día de la fe en el heroísmo y la capacidad organizadora del pueblo español. Los dos años transcurridos, desbordantes de sacrificios, de sangre generosa, constituyen en su fíebre de trabajo y de organización una continua y tensa marcha ascendente, en etapas de superación, hacia la formación de un fuerte Ejército, garantía de nuestra independencia nacional y la sistematización de una industria al servicio de la guerra.

La guerra ha ido, por otra parte, perfilando cada día con más claridad sus fines y marcando, con sus terribles huellas, la sublime razón de nuestra resistencia.

El pueblo antifascista ha ido rectificando errores y acorando su voluntad de vencer.

Entonces... y ahora... Las dos estampas juntas exaltan nuestro espíritu, en un júbilo optimista, firmemente asentado en nuestra inquebrantable fe en la potencialidad de un pueblo como el nuestro.

Fernando PISUELA
Madrid, julio de 1938.

A LOS DOS AÑOS DE GUERRA

EN el segundo aniversario de la guerra que nos hacen, bueno será recordar, una vez más, que ella fué iniciada por unos cuantos militares que, traicionando su promesa de fidelidad al régimen republicano, se levantaron en armas el 18 de julio de 1936. Guerra civil se denominó esta tragedia que, a las pocas horas, el traidor Franco y los cabecillas que le siguieron convirtieron en guerra de invasión, dando entrada en nuestro suelo patrio a los ejércitos extranjeros. Alemania e Italia son, desde aquel momento, quienes hacen la guerra, sin declararla, a la República española.

Contra los traidores y los invasores se lucha y se continuará hasta arrojarlos de nuestra patria. A los dos años de guerra, con la secuela de feroces asesinatos, perpetrados especialmente en mujeres, niños y ancianos, por la acción italoalemana, la República ha logrado organizar un Ejército tan valeroso como nacido de las mismas entrañas del pueblo y una Administración de Justicia que corresponde a las esencias del régimen democrático. Seguros estamos de que, repitiéndose la Historia, la España que lucha por su libertad e independencia, al propio tiempo que por la libertad del mundo, amenazada por el fascismo internacional, obtendrá la merecida victoria.—Gómez Osorio, gobernador de Madrid.

FEDERICO GARCIA LORCA

También yo quiero hablarte, Federico, con esta ruda voz que ahora me brota del mar de mi garganta:
—El crimen fué en Granada—
Dijo el maestro Antonio.
Y yo digo: En Granada fué la aurora decidida del mundo.
Aquella madrugada sintió el fascismo resbalar los secos gusanos por su entraña.
Muerta estaba la noche, petrificada, lívida; muerta la aurora, igual que un agua presa; muerta la luz, en su ataúd de sombras; y muertos te mataron a ti, que eras la vida, y la espiga, y el árbol, y la hierba, y la rosa.
Viviste plenamente tu vida de poeta, de poeta del pueblo, y has muerto exactamente a la hora justa, cuando tu muerte es vida para el pueblo.
Yo te lo digo, Federico, hermano, que aguardas desvelado, con el oído atento, bajo la tierra pálida, el disparo de luz de la victoria: descansa en buena hora.
Cada obrero español, cada soldado, tiene ya abierto, por sus propias manos, su agujero en la tierra, que es trinchera o es fosa.

Pedro GARFIAS



El gran poeta del pueblo Federico García Lorca. Jamás podrán borrar los asesinos su sangre vertida.



Un artista del pueblo. Emiliano Barral, caído en la defensa de Madrid.

«Que las masas entren en la cultura no creo que sea la degradación de la cultura, sino todo lo contrario. Todo lo que se defiende como privilegio es generalmente valor muerto.»
Antonio Machado.

Antonio Machado, el gran poeta y gran español. Antes y después del 18 de julio Antonio Machado ha puesto siempre de manifiesto su fe en el pueblo. El cantó la gloria del miliciano anónimo, y de su pluma han salido las más encendidas condenaciones contra los que han abierto al extranjero las puertas de la invasión.

«Un intelectual, para poder ser considerado legítimamente como tal, ha de ser un hombre de ideas progresivas. La lucha por la civilización ha sido en todos los tiempos la lucha por el libre pensamiento de los hombres. Por eso, todo intelectual honrado debe acabar con sus vacilaciones y dudas y situarse abierta y francamente al lado de las fuerzas del pueblo, junto a los hombres y las fuerzas que representan un punto más alto de la civilización de nuestro pueblo.»—JESUS HERNANDEZ.

Sin ser, ni mucho menos, bohemio optimista, a los dos años de guerra es mayor mi fe en el triunfo de la causa del pueblo. Digo en el triunfo, que no siempre vencer es lo mismo que triunfar. Se puede vencer por el momento, sólo se triunfa cuando se tiene de su parte la tierra y la historia. Y este triunfo definitivo, logrado por siempre el tiempo del pueblo.
Jesús Hernández



Sin ser, ni mucho menos, bohemio optimista, a los dos años de guerra es mayor mi fe en el triunfo de la causa del pueblo. Digo en el triunfo, que no siempre vencer es lo mismo que triunfar. Se puede vencer por el momento, sólo se triunfa cuando se tiene de su parte la razón y la justicia, y este triunfo definitivo ha de ser siempre el triunfo del pueblo.—JACINTO BENAVENTE

¡POR LA UNIDAD RESISTIMOS!

¡RESISTIENDO, VENCEREMOS!

La unidad de socialistas y comunistas

UN PROGRAMA DE ACCION COMUN

He aquí las palabras de los camaradas González Peña y Pasionaria, como introducción al programa de acción común elaborado por el Comité Nacional de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista y firmado en Valencia el 17 de agosto de 1937:

PALABRAS DE RAMON GONZALEZ PEÑA

Al programa trazado por los dos partidos marxistas españoles, representados por el Comité Nacional de Enlace, no le han puesto reparos ni los enemigos de nuestra unidad, mientras que, en general, ha merecido aprobaciones de valía, como, por ejemplo, la de Pietro Nenni, tan conocedor de nuestro país y del movimiento socialista internacional. Responde a lo que yo vengo llamando la "cuestión previa". Es, pues, un programa de guerra, por la guerra y para ganar la guerra. En las rutas que traza debemos canalizar nuestras actividades socialistas y comunistas, que representamos la mayor fuerza social de la España republicana. No es sólo la enunciación de lo que se desea, sino de lo que se puede realizar, y además rápidamente.

Acaso haya quien crea—o que, sin creerlo, lo diga—que aquí termina lo que nos proponíamos en orden a la unidad. Conviene consignar claramente que éste es un programa de unidad de acción, en gran parte ya lograda, y no hay que confundirlo con las bases de fusión orgánica que hemos comenzado a perfilar para acometer sería y oficialmente la trascendental obra de dotar al proletariado español de lo que tanto anhela: el Partido Único.

Nuestro programa de guerra es, sin embargo, la gran prueba que lo haga posible y que abrevie el camino a recorrer.

PALABRAS DE DOLORES IBARRURI

Hace ya mucho tiempo que el Partido Comunista, levantando la bandera de la unidad de las fuerzas proletarias, señalaba el único camino posible para marchar con seguridades de victoria hacia la meta soñada por los que, hambrientos de pan y de justicia, dedicaban sus mejores afanes a la lucha por las reivindicaciones de cada día, teniendo siempre como perspectivas la implantación de un régimen socialista.

De nuestra voluntad, de nuestro deseo de unificar el proletariado en un todo potente, vigoroso, había la liquidación de nuestra C. G. T. U. para fundirla con la U. G. T.

Pero no era, y aun hoy no es suficiente, la unidad sindical, ya que si los Sindicatos son la fuerza, el Partido debe ser el cerebro, y la fuerza no puede ser empleada con tanta eficacia cuando en su dirección e impulsión hay dos concepciones distintas de la lucha, hay diversidad de criterio, sino que es necesario, cueste lo que cueste, llegar a la unificación de los dos Partidos proletarios.

Y si en épocas normales para dar más eficacia a la acción del proletariado se necesita cohesión y unidad en la dirección, en los momentos actuales no es ya simplemente un recurso táctico, sino una obligación imperiosa impuesta por la necesidad de ganar la guerra, y como medio de asegurar las conquistas revolucionarias que el pueblo ha conseguido con su esfuerzo y heroísmo magníficos.

Nuestro Partido—y hoy podemos afirmar llenos de satisfacción que el Partido Socialista ha comprendido también esta necesidad y trabaja sinceramente en esta dirección—, atento siempre al clamor de las masas populares, ha planteado ante el Partido Socialista—dispuesto a buscarle solución a costa de todos los sacrificios—el problema candente de la unidad inmediata del Partido Socialista y el Partido Comunista.

No es la posición del Partido Comunista—como han argüido los malintencionados—una maniobra política tendente a la absorción, ni se trata de imponer criterios personales o de grupo ni del desplazamiento de ningún camarada que, ligado por muchos años a su organización, siente profundamente el cariño por su viejo partido. Se trata de algo decisivo, de un hecho de tan enorme importancia que de su realización depende el futuro de la revolución española y la posibilidad de acelerar la victoria, terminando con todas las diferencias que puedan entorpecer las acciones necesarias para dar un mayor impulso al trabajo en la retaguardia y a la lucha en los frentes; y ante esto no caben egoísmos ni posiciones personalistas.

Resultado de las entrevistas de los dos Partidos hermanos es el siguiente programa de acción común, que servirá como nexo de unificación en las dos fuerzas políticas proletarias.

Nosotros estamos seguros que el mismo fútil e íntima satisfacción con que nosotros firmamos este documento, que es principio de uno de los hechos políticos más destacados de los momentos actuales—el de la formación del Partido Único del Proletariado—, los trabajadores lo han de recibir y han de laborar con entusiasmo por acelerar la fusión, liquidando todas las diferencias que pudieran surgir con el pensamiento puesto en la obra magnífica que tenemos ante nosotros: la creación de una nueva España, de la España cuyos cimientos se asientan en el sacrificio de nuestros mejores hombres, que luchan y mueren de cara al futuro.

Valencia, septiembre de 1937.

CONMEMORAMOS el II aniversario de la guerra, fecha que resume dos años de esfuerzos gigantes, de lucha heroica, de sacrificios y abnegación sin límites del pueblo español en la batalla que libra por su independencia y su libertad.

Al entrar en el tercer año de la guerra, conviene efectuar un breve examen de lo que hemos logrado en el camino de la unidad durante los dos años históricos transcurridos.

Al empezar la guerra, las relaciones de socialistas y comunistas se redujeron a una ligazón superficial y una colaboración un tanto esporádica entre los dos grandes Partidos obreros.

Hoy existe entre ambos una estrecha unidad de acción y se cuenta con un gran número de Comités de Enlace de ambos Partidos, que en muchos sitios realizan un excelente trabajo práctico y contribuyen poderosamente a solucionar los difíciles problemas que la guerra plantea.

Hace dos años, la mayor parte de la clase obrera no estaba organizada. Existía una gran dispersión de las fuerzas sindicales y las dos grandes organizaciones obreras, U. G. T. y C. N. T., marchaban por separado.

Hoy la clase obrera está casi por entero organizada en las dos grandes Centrales sindicales, U. G. T. y C. N. T., y éstas, unidas por un pacto de unidad de acción, han empezado a marchar juntas en la realización práctica de las enormes tareas que incumben a los Sindicatos en la lucha por la independencia de nuestra patria.

QUE ERA EL FRENTE POPULAR AL COMENZAR LA SUBLEVACION

El Frente Popular, al iniciarse la sublevación militar fascista, no era aún la conjunción de todas las fuerzas antifascistas, ya que faltaban en él la U. G. T. y la C. N. T., que ya forman en sus filas. Hoy las organizaciones antifascistas están unidas todas en el Frente Popular, que comienza a desarrollar una actividad concreta y eficaz, ayudando al Gobierno, a las autoridades y al Ejército a resolver los numerosos y difíciles problemas que tienen planteados.

Al comenzar la guerra se había verificado la fusión de las Juventudes Comunistas y Socialistas en la Juventud Socialista Unificada.

Hoy existe una unión amplia de la magnífica Juventud española y sus organizaciones en la Alianza Juvenil Antifascista.

Hoy, finalmente, tenemos un Gobierno de unión nacional, con un programa formulado en los trece puntos, que es común a todos los Partidos y organizaciones sindicales. Tenemos un Gobierno que representa a todos, un Gobierno que dirige con mano firme la guerra y que se esfuerza por unir a todos los españoles que quieren la independencia de su patria.

Estos son, en líneas generales, los resultados logrados en el camino de la unidad en el curso de dos años de guerra.

Si la unidad, los facciosos nos hubieran derrotado desde los primeros momentos de la sublevación.

Si la unidad, cada día más amplia y más sólida del pueblo, de socialistas y comunistas, de los Sindicatos, de todas las organizaciones antifascistas, no hubiéramos resistido no ya dos años, ni siquiera dos meses a la invasión extranjera.

TODO LO QUE HEMOS CONSEGUIDO GRACIAS A LA UNIDAD

El potente Ejército popular, una industria de guerra en marcha, una organización de la vida económica y política del país, la resistencia firme en los frentes y en la retaguardia, bajo la dirección única del Gobierno de unión nacional, todo lo que hemos logrado hasta ahora se debe a la unidad.

Todos los obstáculos, todas las dificultades sufridas, se deben en gran parte a la falta de unidad. Fortaleciendo, ampliando, haciendo más activa nuestra unidad, venceremos cuantas dificultades surjan ante nosotros.

Sin embargo, sería muy peligroso, al efectuar el balance de la unidad lograda en estos dos últimos años, dejarnos llevar por la autosatisfacción, fijando la atención solamente en lo ya realizado y olvidando el largo camino que debemos recorrer aún, las enormes tareas que debemos realizar. No podemos olvidar ni por un momento la extraordinaria gravedad de la situación en que nos encontramos. No debemos olvidar que el enemigo no descansa en Levante y en los demás frentes, que aprovecha cada minuto para reorganizarse y

prepararse y trata de asestarnos un nuevo durísimo golpe.

PERO TODAVIA NECESITAMOS UNA UNIDAD MAS SOLIDA

Si la unidad ha sido nuestra arma más potente durante estos dos años de guerra, hoy, en esta situación, necesitamos "una unidad más sólida, más amplia, más activa"—como ha dicho nuestra camarada Dolores—. Una unidad que nos permitirá reforzar mucho más nuestra resistencia, y mediante ella vencer, a pesar de todas las dificultades.

Para lograr esta unidad más sólida, más amplia, más activa de todo el pueblo, es preciso dar un paso decidido en el camino de la unidad de socialistas y comunistas, porque "la unidad de socialistas y comunistas, aliados con republicanos y anarquistas, es el eje del Frente Popular". (José Díaz.)

Socialistas y comunistas trabajamos en todo el país unidos y estrechando cada día más la unidad. Pero podemos y debemos hacer más. Entre nuestros dos Partidos existe una gran afinidad ideológica. Estamos compenetrados en todas las cuestiones fundamentales de la guerra. Las condiciones son ya bien maduras, no solamente para una estrecha colaboración, sino para la fusión de ambos Partidos en un solo Partido. La piden los combatientes, los trabajadores socialistas y comunistas de la retaguardia. La exige la guerra. Y nosotros, que tenemos la responsabilidad de dirigir ambos Partidos, debemos tener buen cuidado de escuchar atentamente la voz de las masas, de saber interpretar de una manera justa las exigencias imperativas de la situación gravísima que vivimos.



¿QUE HACE FALTA PARA CONSEGUIRLO TOTALMENTE?

En Valencia, como antes en Castellón, como en Madrid en noviembre del 36, la presencia del enemigo, con toda su elocuencia, es un factor poderoso de unidad de todas las fuerzas, y especialmente de socialistas y comunistas.

¿Por qué aguardar, allí donde puedan existir algunas dificultades, consecuencia de pasados roces o conflictos, a que la situación se agrave para, precipitadamente, colaborar estrechamente unidos en la obra común?

Es preciso desprenderse de recelos o inquietudes embarazosas para la unidad. Es menester no mirar exclusivamente el pasado, sino abiertamente a las necesidades del presente. No estar bajo el peso de pasados errores o conflictos, sino bajo el peso de la situación que reclama la unidad.

Esta unidad de socialistas y comunistas—estamos convencidos—será bien vista por los demás sectores antifascistas, porque reforzará la unión de todos, la dotaría de una eficacia de que hoy no podemos ni siquiera soñar.

UNIDAD Y UNIDAD POR ENCIMA DE TODO

La unidad está en marcha. ¿Que nadie lo dude! Pero lo importante es que marche más rápidamente, que ganemos tiempo, porque el fascismo no espera. Cada día que acortamos la distancia que nos separa del Partido Único tiene un valor inmenso para nuestra lucha. No tenemos derecho a aplazar para mañana lo que podemos realizar hoy.

En este tercer año de guerra que hoy comienza, los comunistas, guiados por el lema de todo y todos por la unidad, la unidad por encima de todo, unidos estrechamente a los socialistas y a todas las fuerzas antifascistas, estamos seguros que avanzaremos a ritmo veloz por la senda de la unidad, y con ello contribuiremos a acelerar la victoria del pueblo español.

P E D R O
C H E C A

HABLA EL CAMARADA W. CARRILLO El pueblo antifascista no quiere darse por vencido

DOS años de guerra. Dos años de sacrificios y dolores; pero dos años en los que todos hemos aprendido lo que es una guerra en la que se defiende la libertad y la independencia. ¿Cuánto nos queda aún? Lo que sea. Cuando está en litigio algo que se estima más que la propia vida, fijarle un término significa tanto como darse por vencido.

Y el pueblo español antifascista no quiere darse por vencido. En un palmo de terreno seguirá defendiendo su libertad. Una sola vida antifascista seguirá diciéndonos al mundo cuál es nuestro propósito en esta guerra. Quienes no

nos entiendan es que no saben, o no quieren saber, lo que la libertad vale. Para cualquier antifascista español es mucho más digno morir de frente al piquete de fusileros que vivir en un campo de concentración sometido a la brutalidad del mando de un militar teutón o bajo las órdenes de un melifluido invertido que nos mande en italiano.

Estamos empeñados en una lucha en la que se ventila nuestra dignidad de españoles amantes de la libertad. Y hoy, como hace dos años, seguimos manteniendo nuestra consigna: ¡Triunfaremos!

Wenceslao CARRILLO



Como expresión de unidad de todo el pueblo español frente a la invasión, el último mitin organizado por el Frente Popular de Madrid reunió, en un solo anhelo de lucha, a los representantes de todos los sectores políticos y sindicales.

LA UNIDAD DE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS, ALIADOS CON REPUBLICANOS Y ANARQUISTAS, ES EL EJE DEL FRENTE POPULAR

JOSE DIAZ

Cada día de resistencia...



De balcón a balcón, en la madrileñísima calle de Toledo, se levantó en noviembre el grito que después se haría famoso por todo el mundo. Cerca, en Carabanchel y en Usera, los moros y aventureros del Tercio tropezaron con un pueblo que nunca admitió yugos ni cadenas. Y no pasaron. Esta estampa retrospectiva nos trae el recuerdo de aquellos días en que, como hoy en Levante, el pueblo todo despliega como una bandera gloriosa su espíritu indomable.



LA FIRME VOLUNTAD DE VENCER

La victoria está en manos de nuestro Ejército. Esta afirmación categórica se apoya en la Historia—maestra de la vida—, que ofrece el ejemplo de que el pueblo español, cuando lucha por su independencia, asistido por un Ejército organizado, instruido y disciplinado, es invencible.

Nuestra fe en la victoria está basada en el análisis sereno de los Ejércitos beligerantes y de sus retaguardias.

La disciplina es base firme sobre la cual se asienta la eficiencia de las instrucciones armadas. En el Ejército enemigo, la disciplina nace en la retaguardia, como consecuencia de un régimen dictatorial y, por tanto, es falsa. La corriente de esta falsa disciplina llega a las trincheras y en éstas se mantiene a golpe de pistola. En nuestro Ejército la disciplina nace en las trincheras y, pasando por los mandos, inunda a la retaguardia. Por tanto, la base de nuestro Ejército (tropas) es inmovible, en tanto que en el Ejército rebelde carece de consistencia.

Nuestros mandos, que constantemente se superan en capacitación, luchan por la independencia de España: los mandos contrarios luchan, unos contra su patria y otros en guerra de invasión.

Por lo que se refiere a las retaguardias, es indudable que en la propia se ha despertado el espíritu de independencia, que cada vez se manifestará más intensamente. En el campo contrario, la retaguardia, indignada, soporta la humillación del yugo extranjero.

De lo expuesto se deduce que la retaguardia del enemigo tiende a la descomposición, en tanto que la propia se robustece a impulsos de un ideal común.

Parece evidente que esta guerra no se decide por la acción de las armas, sino por la conducta de las retaguardias. Perderá la guerra el bando cuya retaguardia se anticipa en la descomposición. Por tanto, la victoria está en manos del Ejército de la República, el que mantiene su disciplina y trata de superarse en su instrucción, al margen de la política, y que las retaguardias no se disgreguen por rivalidades o apatías políticas, que en estos momentos se debe evitar a toda costa.

Regimiento CASADO

MADRID, INVENCIBLE

YAGUE le había prometido a Queipo, después de una de las matanzas de la plaza de toros de Badajoz, que el camino hacia Madrid estaba expedito para sus hordas. Y con la promesa en su absurdo cerebro, puso proa a la capital de la República. La línea recta quedó truncada con la resistencia de Medellín. Allí, en la cuna de Pizarro, fué, para los traidores, el primer desengaño de que llegar a nuestras puertas, a nuestras calles, era empresa más que difícil...

Madrid, mientras tanto, se preparaba. Los altavoces, los mitines relámpago, las octavillas—propaganda que fué capaz de propinarle al fascismo una de sus más vergonzosas derrotas—fueron enfervorizando poco a poco el espíritu patriótico de los madrileños, el mismo espíritu del 2 de mayo de 1808... Cada pueblo, cada metro que conquistaban los mercenarios de Yague, eran grados que se aumentaban a la fe de resistir, de convertir a Madrid en la tumba del fascismo. Entonces aparecieron en nuestros frentes unos hombres con monocazo y pistola al cinto que animaban a nuestros soldados, que los obligaban a pegarse a la tierra, que les hacían ver cuál era el objetivo que defendían, a dónde nos llevarían los traidores si triunfaran, qué sería España después de nuestra victoria. Estos hombres eran los comisarios. Ellos, cuando había que avanzar, eran los primeros en avanzar. Y cuando se retrocedía, eran los últimos en retroceder...

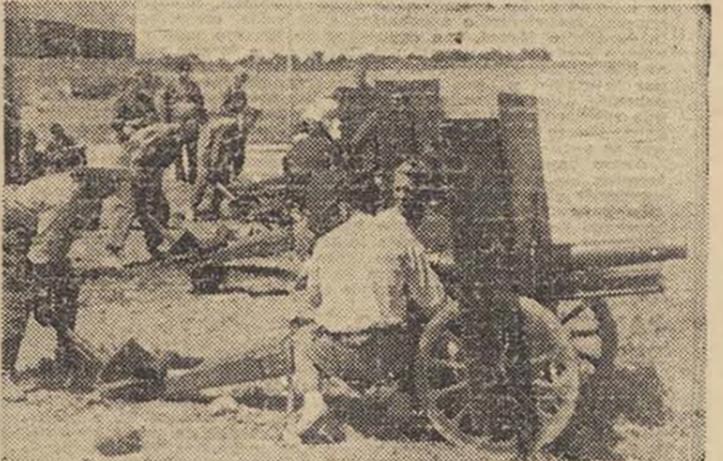
Ya se notaba la invasión. Por los campos de Seña se habían visto tanquetas italianas. Era preciso, pues, aprestarse a una defensa firme, de tornillo. Socialistas, comunistas, republicanos, anarquistas, todo el antifascismo madrileño, estaba dispuesto a esta defensa. Sus calles no serían jamás—miles de transparentes eran los portadores de esta promesa heroica y vibrante—holladas por las botas de las hordas extranjeras. Los «Capronis» nacesaban en sus crímenes. Día y noche encendían lumbre sobre las casas madrileñas. Y echaban a la hoguera mujeres infelices, niños indefensos, viejos que no se podían defender... Madrid se preparaba. Y tenía ya defensa por los aires. Nuestros «chatos» hacían subir la espuma del heroísmo, la fe de un pueblo que está dispuesto a «morir de pie antes que vivir de rodillas», hasta la terrazas de todos los edificios. Y ante esta espuma de entusiasmo las alas negras se doblaban ardiendo y bramando para estrellarse después contra el suelo...

Eran minutos todas las horas... Los picos y las palas removían la tierra y levantaban de su cama a los adoquines. Se fortificaba incansablemente. Todavía se podía adelantar lo perdido. La consigna de «¡Fortificad!» se hizo, al fin, carne en el pueblo Madrid, al fin, respondía a la consigna. Y se fortificaba... Allí, muy cerca de nuestra capital, los milicianos—organizados ya casi en un Ejército—también fortificaban. Y resistían. Ya no estaban a la orden del día los retrocesos de Talavera. Ni los de Oropesa. Y no asustaban ni las tanquetas italianas ni la caballería mora. Se hacía propaganda—en el frente como en Madrid—y se comprendía. Por la propaganda se canalizaba la desorganización de las Milicias por la vereda de la disciplina, de la regularidad militar, de la centralización de mandos. Se sentía ya, en fin, el mando único y el Ejército regular. Todavía en Usera, en

Carabanchel, se olvidó un poco. Pero pronto los comisarios hicieron que todo el mundo lo comprendiese... Y es que a todos llegaban los destellos del Quinto Regimiento.

7 de noviembre. En la madrugada el «Abuelo» ha estado continuamente dando el toque de atención. Cada estampido del «Abuelo» es un «¡Alerta!»; es un «¡Resistid!»... Y Madrid resiste. El 7, el 8, el 9 de noviembre. Madrid—con sus mujeres heroicas, que hierven agua y aceite para lanzárselo a la cabeza si los invasores pasan bajo sus ventanas; con sus viejos fortificadores, con sus viejos, con sus niños—resiste... Antonio Coll ha dejado tumbados varios monstruos de acero. Es un latigazo que corre todas las líneas de defensa. Desde entonces, Madrid es invencible, porque supo unirse... Porque supo fortificar y resistir. Madrid es y será la tumba del fascismo. Como lo será Levante. Como lo será toda España...

MADRID LUCHA...



MADRID SE FORTIFICA



... Y MADRID RESISTE



...Era y sigue siendo un nuevo as de nuestro triunfo (Dr. NEGRIN)

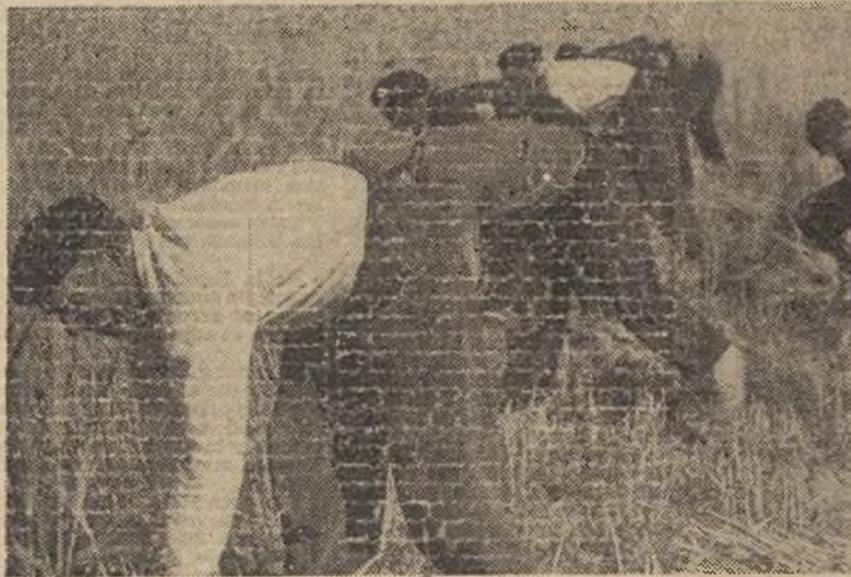
La recogida de la cosecha y la siembra constituyen otro de los factores de nuestra resistencia

LA OBRA DE LA REPUBLICA EN EL CAMPO

Por la independencia, por la libertad y por la tierra



«El primer campesino de España», ministro de Agricultura del Gobierno del Frente Popular, camarada Uribe, que durante su gestión en el Ministerio ha realizado una labor ingente en favor de los campesinos españoles, ayer esclavos y hoy dueños de la tierra que riegan con su sudor y defienden con las armas.



Por su número y por el entusiasmo con que se incorporaron a la lucha antifascista, han sido los trabajadores de la tierra y los campesinos pobres factor muy principal de nuestra resistencia. La República—encarnación de la voluntad y de las aspiraciones de todos los trabajadores—ha realizado, por su parte, en el campo una labor profundamente transformadora y de redención social. La guerra, con su deslucamiento del ensamblaje económico la ha espoliado en su tarea, aunque haya limitado su esfera de acción. Algunas de sus disposiciones legales tienen carácter evidente de cosa provisional. Lo que no significa que sus consecuencias sean pasajeras. La profunda reforma agraria de que habló el presidente Negrín en sus 13 puntos es ya realidad tangible, y no habrá quien la mueva. Tan sólo podría sucumbir a manos de los invasores, al mismo tiempo que la independencia de nuestra querida España, suposición contra la que se rebela todo nuestro ser de españoles.

“Ni un grano de cereal sin recoger!” es la consigna. Viejos campesinos, soldados en descanso, muchachos imberbes se lanzan a la tarea.

Sentemos por delante una cifra: la República ha entregado a los trabajadores de la tierra y a los campesinos pobres 4.000.000 de hectáreas que antes se hallaban en poder de los grandes terratenientes facciosos. Y se las ha entregado gratuitamente, en usufructo, con cuantos útiles, edificios e industrias rurales tenían las fincas. Pero no es esto sólo. A través del Instituto de Reforma Agraria, del Crédito Agrícola y de los Servicios Agronómicos provinciales ha tutelado a los campesinos, les ha facilitado el dinero, semillas, abonos y maquinaria que necesitaban, por valor de muchos centenares de millones y sin cobrarles interés. Al mismo tiempo que el señor feudal y que el terrateniente explotador, ha desaparecido de los pueblos agrícolas de la España republicana el usurero que engordaba con la miseria de nuestros campesinos.

Se está dando en nuestra España un caso que reputamos único en la Historia. A pesar de la guerra, que se lleva los mejores brazos al frente, se siembra más y se cultiva mejor. A pesar de la guerra, que nos impone un sínfin de privaciones, los trabajadores de la tierra viven en la España leal más desahogadamente que antes del 18 de julio de 1936. A pesar de la guerra, que absorbe nuestra atención, mejora en los pueblos agrícolas el estado sanitario, se liquida el analfabetismo, se ensayan nuevos métodos de cultivo, se preparan técnicos agrícolas salidos de entre la misma clase campesina.

Y todo esto no es sino un esbozo de lo que hará la República democrática después del triunfo. La sangre de nuestros campesinos, tan generosamente vertida por la independencia, por la libertad y por la tierra, no será estéril.



Una cosechadora (segadora-trilladora) funcionando en tierras de Guadalajara.

UNA PROFUNDA REFORMA AGRARIA

El campo estaba ya en guerra con anterioridad al 18 de julio de 1936. El sabotaje y la provocación fueron organizados por los terratenientes en un plano nacional. Yeste, Escalona y Almedralejo son tres nombres que hablan con elocuencia del plan criminal. La Guardia civil acochaba el momento de saciarse en sangre del pueblo trabajador. Los terratenientes pretendían sitiar a los campesinos por el hambre. ¡Que se pierda la cosecha, antes que pagar jornales decorosos! Esa era su consigna. Frente a ella, esta otra, lanzada por los campesinos: “¡Salvar la cosecha a toda costa!” Llegó la sublevación militar. Mientras se combatía desesperadamente en casi toda España, los millones de campesinos que no disponían de un fusil ni de una escopeta se lanzaron a la tarea de recoger el cereal, a punto ya de perderse. Cada organización local actuó como le dictaba su propia iniciativa. El Gobierno dictó el decreto del 8 de agosto, ordenando a las autoridades municipales que se hicieran cargo de las explotaciones abandonadas por sus propietarios y nombrando delegados del Instituto de Reforma Agraria a los alcaldes, a los efectos de la intervención temporal. El 17 del mismo mes dicta otro decreto ordenando que sean los Ayuntamientos, asistidos por las organizaciones obreras, quienes realicen las incautaciones. En otro del día 19 se establecen normas para la liquidación de los productos de la cosecha en las fincas incautadas. Los campesinos marchan adelante; el Gobierno les sigue con la timidez y vacilación que caracterizó todos sus actos en aquella primera etapa de la subversión fascista.

Con la formación del primer Gobierno del Frente Popular se inicia la honda transformación legal del sistema de explotación y posesión de la tierra. El decreto del 15 de septiembre de 1936 crea en cada Municipio un Comité Agrícola local del Frente Popular, encargado de preparar y realizar la sementera, dando a cada finca sus máximas posibilidades de explotación. “¡Ni un palmo de tierra sin cultivar!” es la consigna que lanza el Ministerio de Agricultura. El campesinado responde en todas partes con el mayor entusiasmo. Se siembra, en efecto, más que nunca en las provincias leales.

Pero aquella realidad nueva en los campos de España tenía que ser encauzada por las vías legales. La profunda Reforma Agraria, que las masas campesinas se habían visto obligadas a realizar por el absentismo de los propietarios y la rebeldía de los grandes terratenientes, esperaba ser plasmada en la nueva legalidad revolucionaria. Entonces apareció el decreto del 7 de octubre de 1936, cuyo alcance histórico no han medido todavía ni los que más han salido beneficiados por él. En la Historia de España sólo pueden compararse las leyes desamortizadoras de Mendizábal. En la Historia mundial no desmerece de la Ley de Tierras de la Revolución de Octubre.

El decreto del 7 de octubre de 1936 dice en su artículo primero: “Se acuerda la expropiación sin indemnización y a favor del Estado de las fincas rústicas, cualesquiera que sean su extensión y a provechamiento, pertenecientes en 18 de julio a las personas naturales o sus cónyuges y a las jurídicas que hayan intervenido de



manera directa o indirecta en el movimiento insurreccional de la República.” Cuatro millones de hectáreas iban a quedar legalmente en manos de los campesinos. Bastaba para ello seguir el trámite, sencillo y antiburocrático, de las Juntas Calificadoras.

La cosecha de cereales de 1937 superó en un 15 por 100 a la de 1936. Pero las necesidades de la guerra amenazaban con dificultar las labores de barbechera y siembra. Entonces, el ministro de Agricultura lanzó la voz de alarma a nuestros campesinos. “Hay que cultivar más y mejor”, les dijo. Y el Gobierno siguió dictando decretos y órdenes para ayudar a convertir en realidad esa consigna. La orden ministerial del 8 de julio legalizó las Colectividades, a los fines de auxilio y apoyo por parte del Instituto de Reforma Agraria.

El decreto del 10 de agosto de 1937 dictaba una moratoria del pago de rentas. El del 27 de agosto creaba las Cooperativas Agrícolas. Con estos tres decretos se liquidaba la etapa de pugnas entre campesinos individualistas y coleo-

tivistas y se colocaba a unos y otros en situación de recibir la tutela y ayuda del Estado.

Pero la obra legislativa no hubiera rendido todos sus frutos si paralelamente a ella no hubiera desarrollado el Ministerio de Agricultura otra clase de actividades. Hubo que importar y distribuir abonos y semillas en gran escala, ya que el comercio privado quedó prácticamente en suspenso. La importación y reparación de maquinaria, la ayuda económica a las Colectividades y Cooperativas, la fundación de Granjas y Escuelas, iniciaron una nueva etapa de capacitación y elevación cultural y técnica de la Agricultura española. Se han echado los cimientos de la gran obra futura. Lo que hoy es embrión, será mañana espléndida y compleja realidad.

En nuestro esfuerzo titánico por crear en nuestra economía agraria las condiciones necesarias para ganar la guerra, estamos realizando la más honda de las transformaciones sociales que han sufrido los campos de España durante toda su larga historia.

LAZARO

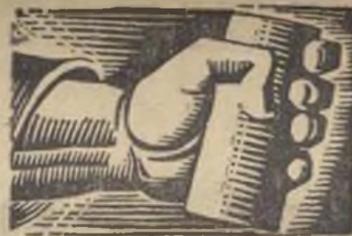
Segadores voluntarios. El Ejército popular acude en ayuda de los campesinos.



¡Fusiles de julio del 36! Los campesinos, armados, miran de frente a sus enemigos seculares.



«En lo que concierne a la industria de guerra, debe desaparecer completamente el sistema desorganizador de salarios igualitarios. A pesar de las decisiones de la U. G. T. y C. N. T. y de las campañas de Prensa, este sistema es todavía dominante en muchas de nuestras fábricas, y esto explica por qué el rendimiento es escaso...»
PASIONARIA.



«La conclusión de un pacto entre la U. G. T. y la C. N. T. con un contenido positivo de acción es uno de los progresos más grandes de la unidad. Este pacto nos abre perspectivas nuevas, haciéndonos esperar que se pueda plantear muy pronto el problema de la creación de una Central sindical única en nuestro país.»-PASIONARIA.

OTRA BASE DE NUESTRA RESISTENCIA

LA UNIDAD SINDICAL, ARMA POTENTE DE NUESTRO PUEBLO

Las inmensas tareas que la clase obrera de España ha tenido que cumplir en estos dos años de guerra en el aspecto de la producción, hubieran sufrido un gran retraso de no haberlos afrontado los Sindicatos—como lo hicieron—con toda decisión.

El 18 de julio de 1936 quedaron abandonadas las fábricas, las minas, la mayor parte de las Empresas. Los grandes tiburones de la finanza estaban convencidos de que su actitud sería el remate para el triunfo de la sublevación fascista. Los Sindicatos supieron recoger todo aquello y restablecer la marcha de la industria.

Pero el proletariado estaba dividido. La existencia de dos Centrales Sindicales impuso un acuerdo entre ambas para lograr más eficacia en el trabajo, en la dirección industrial, en la creación de una potente industria de guerra, en el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

Unos meses de pacto U. G. T.-C. N. T. han tenido por resultado deshacer una serie de incomprensiones que existían entre ambas organizaciones y sus afiliados, han

sido un plazo precioso para impulsar la producción con arreglo a las necesidades que nuestra guerra exige en los momentos graves de la actual resistencia, han contribuido poderosamente a reforzar la autoridad del Gobierno de unión nacional y de Frente Popular.

Con ser muy importantes los resultados que se han obtenido con la unidad de acción entre la Unión General de Trabajadores y la C. N. T., no son, sin embargo, más que el punto de partida para nuevos éxitos. El Comité Nacional de Enlace acaba de recomendar a los Sindicatos que estrechen todavía más sus relaciones para intensificar el trabajo en común en fábricas y en industrias. Son todavía enormes las tareas que han de ser ejecutadas en la producción y enorme también la contribución que los Sindicatos han de dar al desarrollo de nuestra industria de guerra. Sólo podrán ser ejecutadas estas labores victoriosamente si, como hasta aquí, las organizaciones de la U. G. T. y de la C. N. T. estrechan fuerte y progresivamente sus relaciones.



LAS INDUSTRIAS DE GUERRA

UNA potente industria de guerra. He aquí uno de los puntales de la lucha. Al cumplimiento de los dos años de la contienda, nuestras industrias de guerra han dado un avance considerable. Y todo ha salido del esfuerzo del pueblo. Con anterioridad al movimiento, España apenas contaba en el desenvolvimiento de esta clase de industrias. El aislamiento a que quedó sometida la República por parte de las democracias europeas creó un grave problema. Nos hacían falta armas y municiones, que se nos negaban en el exterior. ¿Qué hacer? Se habilitaron fábricas, se montaron otras nuevas, y el esfuerzo del pueblo alcanzó una industria bélica como nunca tuvimos.

La marcha de la guerra ha ido acentuando la intervención extranjera cada día más descaradamente. La pérdida del Norte puso en manos de nuestros enemigos una de las zonas más industriales en material de guerra de España. No obstante la desigualdad existente entre las posibilidades de las industrias de guerra en una y otra zona, el esfuerzo del pueblo español ha aminorado en

consideración este desequilibrio evidente.

El heroísmo de la retaguardia se ha encarnado en los obreros de las industrias de guerra. En jornadas intensivas, trabajando sin perder un minuto, las mujeres y los hombres de las fábricas de guerra han dado un alto ejemplo de amor a la causa de España.

Pero la guerra exige aún más sacrificios, más esfuerzos. Es necesario que nuestras fábricas no paren un solo momento, para superar de esta forma la producción bélica de la España facciosa y los envíos de Italia y Alemania.

Por otra parte, todos los esfuerzos de los organismos oficiales, sindicales y políticos tienen que concurrir a hacer lo más llevadero posible el duro trabajo de estos abnegados trabajadores. Después de los soldados, los obreros de las industrias de guerra son quienes más directamente intervienen en la lucha. Prestándoles las atenciones a que se han hecho acreedores, estos heroicos soldados de la producción llevarán su sacrificio hasta el límite y nuestras industrias de guerra volcarán en los frentes el material necesario para derrotar al invasor.



El camarada Rodríguez Vega, secretario general de la U. G. T.



El secretario del Comité Nacional de la C. N. T., camarada Mariano R. Vázquez.



Sabemos que es preciso intensificar la producción de armamento, y nuestras fábricas y talleres trabajan como nunca.—
DOCTOR NEGRIN

TENEMOS FE ABSOLUTA EN NUESTRO TRIUNFO PORQUE
CONTAMOS CON UNA INDUSTRIA DE GUERRA EN MARCHA

Una razón poderosa de nuestra fe en el triunfo

COMO SE HA FORJADO EL EJERCITO DE NUESTRA INDEPENDENCIA

EN dos años de lucha, un Ejército. A compás de la guerra, salvando las dificultades que muchos creían insuperables, el pueblo español levanta de la nada, en una creación genial, un Ejército sólido y disciplinado, que hoy resiste y que mañana vencerá. Si dirigimos la vista atrás y abarcamos en toda su magnitud el camino recorrido en estos dos años de guerra, nos asombraremos nosotros mismos de la ingente labor realizada. De unas Milicias de partido desorganizadas, que todo lo superdaban al heroísmo y a la improvisación, sin mandos, sin disciplina, sin armas apenas, se ha pasado a un Ejército regular como el actual, de una capacidad técnica y combativa admirables.

Todo se lo dió el pueblo. La fortaleza y el ánimo. Las heroicas jornadas de Madrid en noviembre, la resistencia de nuestra ciudad invicta, fué la base sobre la que pudo alzarse este Ejército de hoy. En Guadalajara ya actuaron brigadas agrupadas en concentración táctica, en divisiones; en Brunete, Cuerpos de Ejército, y ya en sucesivas operaciones se engranan las diferentes piezas, que juegan a la perfección en la conquista de Teruel.

Tenemos un Ejército. Vamos a vencer. Y es entonces cuando Alemania e Italia vuelcan a toneladas su material, sus técnicos, sus ejércitos, hasta rebasar con mucho nuestras posibilidades del momento. Viene la ofensiva del Este, el corte entre Cataluña y el resto de la España leal. "El Ejército enemigo —pregonan los fascistas a los cuatro vientos— se derrumba. La victoria es nuestra."

Y es entonces, precisamente, cuando la alta moral de nuestro Ejército se pone de manifiesto, asombrando a todo el mundo. En esos momentos gravísimos se puso de relieve esta gran verdad, proclamada por el camarada Stalin: "Un Ejército que sabe por lo que lucha, es invencible."

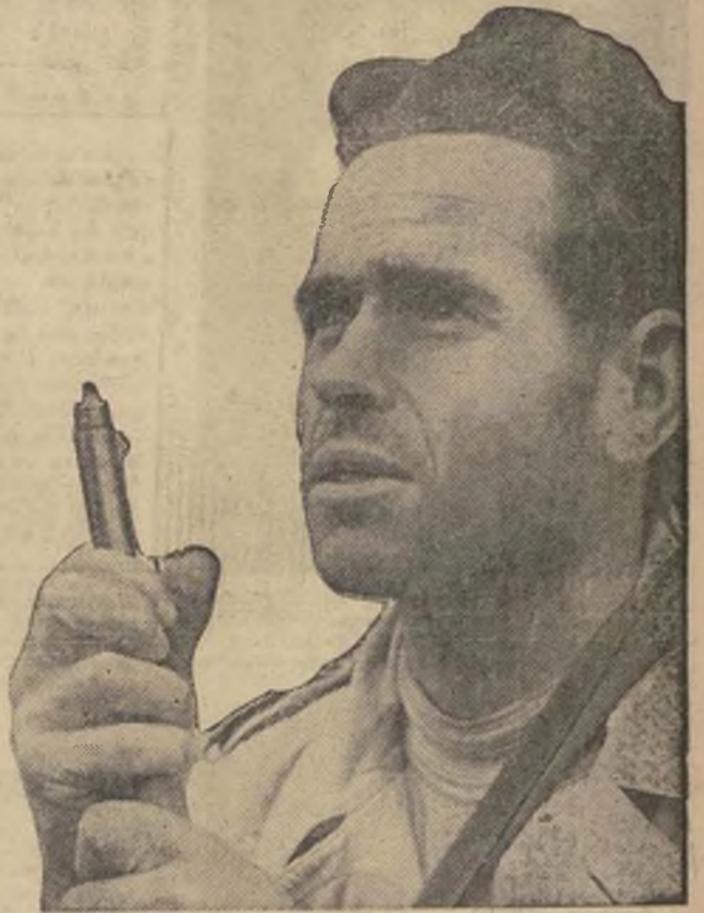
Las Milicias poseían una despierta conciencia política. Sabían por lo que luchaban; pero eran Milicias de partido que no habían coordinado aún sus esfuerzos para hacer frente a un mismo enemigo. Fue después, al irse ensombreciendo el panorama de nuestra guerra, con la intervención cada día más acentuada de Hitler y Mussolini, cuando el Ejército cobró su verdadera unidad, haciéndose cada día más inquebrantable, hasta hoy, en que todos—viejos y jóvenes soldados, de un Partido o de otro y sin Partido, de esta organización y de aquella—sienten, piensan y luchan por una sola cosa: por nuestro suelo, por nuestra patria.



El jefe de la Agrupación de Ejércitos del Centro, general Miaja. El general de la defensa de Madrid sabrá escribir nuevamente en Levante otra página de gloria para nuestra historia.



El jefe del Estado Mayor Central, general Rojo. Militar republicano, su nombre está unido íntimamente a la defensa de Madrid y a la conquista de Teruel.



He aquí el resorte vital de nuestro Ejército. El salvó la situación. Se resistió cada día más, y hoy el enemigo ya no avanza sin grandes dificultades, y está a costa de una sangría terrible en hombres y material.

Esta resistencia heroica que nuestro Ejército está llevando a cabo en Levante ya está dando sus frutos. La diferencia de material ha sido aminorada; se han estructurado nuevas reservas con las últimas

llamadas a quintas; de nuestras escuelas salen cada día mandos más aptos; en fin, lo mismo que la resistencia de Madrid constituyó la base de un Ejército en formación, la resistencia cada día más acentuada del Ejército popular en Levante permitirá—está permitiendo—la movilización de todos los españoles en la gloriosa tarea de combatir al invasor. Por eso afirmamos rotundamente que nuestro Ejército y su resistencia frente al enemigo constituye una de las razones fundamentales de la fe de todos en la victoria.

EPISODIOS DE NUESTRA RESISTENCIA

DESDE el mar hasta las montañas de Teruel, por todo el frente de Levante, nuestra resistencia levanta murallas cada día más altas. Como jalones de esa resistencia, desde la costa hasta tierra adentro, aquí y allá, surgen actos aislados, llamaradas de heroísmo que alumbran los caminos de nuestra victoria. Ejemplo

que dan héroes vivos y héroes muertos, españoles que han escrito—alto, cada vez más alto—con su sangre: "¡RESISTIR!"

Sesenta héroes

"Pico del Caballo" es una posición dominante en lo alto de una loma. Un alud de fuego y metralla trasladó a ella la primera línea. Allí se encontraron sesenta hombres: un comandante, un capitán, dos delegados de compañía y cincuenta y seis soldados. Hombres viejos en la lucha, probados en cien combates.

El comandante y el capitán, que se encontraban heridos—¡no es nada, no es nada!—se negaron a ser evacuados. El invasor rebasó la línea por los flancos, y los sesenta hombres se replegaron a lo más alto de la loma. "Aquí, ¡hasta morir!", dijeron aprestándose a la lucha.

Cuando el enemigo rebasó la posición, estableciendo las líneas dos kilómetros más allá, comenzó

la desigual contienda. Ellos esperaban que nuestros hombres se rindiesen; pero... ¡hasta morir!, habían dicho aquellos sesenta héroes.

Desde uno de los observatorios se pudo seguir aquella desigual batalla que abría heridas rojas en la noche interminable. Alumbró el día, y la batalla proseguía cada vez más encarnizada. La segunda noche cayó tupida como un sudario. Desde nuestro observatorio, la posición se destaca sobre el fondo negro con miles de pinceladas de luz y un estruendo de volcán. Allí—tan lejos y tan cerca—estaban sesenta españoles, luchando corajudamente contra cientos y cientos de moros y de italianos. Y todos los ojos se abrían inmensos.

Al día siguiente el enemigo, que había sufrido centenares de bajas, centró los fuegos de su artillería contra la posición. Nuevas fuerzas entraron en fuego, y—

Sobre el fondo rojo del ocaso destacó, al finalizar aquel día, la

silueta muda del lugar del combate.

Y aquella noche la Radio lo dijo y lo confirmó "Campeño" cuando se lo contaron:

—Si, eran de mi vieja guardia eran de los míos.

La última vez que cantó la «novia».

Juan Carreño del Río era cabecero de Ametralladoras. Su máquina era su ojo derecho. La presentaba con mucha solemnidad:

—Mi novia—decía jovial—¿No la han oído ustedes cantar? ¡Cómo canta!—añadía con gesto ponderativo.

En el frente ha cantado por última vez la "novia" del heroico cabo. Y ha cantado como nunca.

Frente a un batallón enemigo, solo con ella, el cabo segó el avance una y otra vez. El ojo y la máquina, en rápido giro, hacían desfilir un paisaje de monigotes que abrían grotescamente los brazos y dejaban caer el fusil, doblándose todos del mismo lado.

MORENO



Don Bibiano Osorio-Tafall, comisario general del Ejército, máximo representante de nuestros heroicos comisarios, que son alma del Ejército del pueblo.



El comisario de la Agrupación de Ejércitos del Centro, camarada Jesús Hernández, que desde su nuevo puesto ha sabido encender en nuestros combatientes un renovado heroísmo para la resistencia.

NUESTRO GRAN EJERCITO POPULAR

MUNDO OBRERO

Página 5

CONFIAMOS EN LA VICTORIA PORQUE UN GOBIERNO DE UNIÓN NACIONAL

LA UNIDAD DEL PUEBLO Bajo la bandera del Frente Popular



Don Manuel Azúa, presidente de la República española, viejo republicano, uno de los fundadores del antiguo Partido de Acción Republicana, que más tarde se fundió en Izquierda Republicana.

«La unidad que nos hace falta hoy es una unidad nueva, más amplia, más sólida, más efectiva y eficaz que la que ha existido hasta ahora. Debe ser una unidad nacional; es decir, que la unión en un solo programa y alrededor del Gobierno de todos los antifascistas nos ha de permitir movilizar, organizar, llevar al combate contra los invasores nuevas capas del pueblo, los que viviendo en nuestra zona no pertenecen a ningún partido y los que en la zona invadida habían caído, por fuerza o engañados, bajo la influencia de las organizaciones fascistas.» — PASIONARIA.

Pasionaria, nuestra gran Pasionaria, símbolo del esfuerzo, de los sacrificios y de la voluntad de hierro de las mujeres de España para contribuir, al lado de los hombres, a la victoria brillante de la independencia de España.



Nuestro camarada José Díaz, dirigente querido del Partido Comunista de España, cuya consecuencia lucha en defensa de la unidad de combate contra los extrajeros fascistas estima profundamente toda a la democracia de nuestro país.

La Razón y el Derecho NUNCA FUERON VENCIDOS

18 DE JULIO. Hoy se cumple el segundo aniversario de la traición militar-fascista contra la República y España. Se lanzaron a un movimiento subversivo al grito de arriba España, y a los dos años de lucha podemos hacer un balance y volvernos el triunfo de la República. En 18 de julio de 1936, nuestros enemigos contaban con el Ejército casi en su totalidad; ellos tenían toda la máquina armada de la nación, se aseguraban el triunfo en breve plazo, y esto les habría sido fácil si la República no cuenta con un pueblo como el nuestro, que, dormido por espacio de siglos, había despertado a consecuencia de los continuos golpes dados por los regímenes que nuestro país había sufrido.

La República, que para nuestro pueblo la esperanza de un porvenir risueño; pero su debilidad para con sus enemigos le hizo caer en manos de éstos, y, como consecuencia de ello, se llega a la situación del 18 de julio de 1936, en que aquellos a quienes el régimen había favorecido llevándolos a puestos de máxima responsabilidad, no por miedo, pero sí por debilidad, se sublevaron contra ella y llevaron a nuestro pueblo a la situación en que desde hace dos años nos encontramos.

El pacto de unión entre las dos fuerzas democráticas y el funcionamiento interno de los Comités de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista—precursores del Partido Único—dará cohesión definitiva y empuje arrollador al Frente Popular antifascista, constituido en la base por todos los españoles honrados y laboriosos y en su cúspide por un Gobierno cerrado a toda voluntad capituladora y dispuesto a llevar a nuestro pueblo a la victoria final, que sólo llegará cuando haya yamos expulsado de nuestra patria a todos los invasores.

El pacto de unión entre las dos fuerzas democráticas y el funcionamiento interno de los Comités de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista—precursores del Partido Único—dará cohesión definitiva y empuje arrollador al Frente Popular antifascista, constituido en la base por todos los españoles honrados y laboriosos y en su cúspide por un Gobierno cerrado a toda voluntad capituladora y dispuesto a llevar a nuestro pueblo a la victoria final, que sólo llegará cuando haya yamos expulsado de nuestra patria a todos los invasores.

La República, en cambio, ha organizado un Ejército poderoso, que le permite hacer frente a sus enemigos y que día a día va superándose; Ejército compuesto solamente de españoles, y que con la victoria puesta únicamente en el porvenir de nuestra patria lucha y luchará hasta su triunfo.

En nuestra zona existe una verdadera democracia republicana; los ciudadanos viven en un régimen de libertad como jamás se vivió en España, y la propiedad privada es respetada. Tenemos un Gobierno republicano que manda y es respetado y obedecido. Con estos medios de combate y teniendo fe en la victoria, como todos tenemos, la República saldrá de esta guerra victoriosa, porque la Razón y el Derecho nunca fueron vencidos.

El triunfo sangriento del fascismo, en Italia primero y en Alemania después, dió a las masas populares de todo el mundo la medida del peligro que sobre ellas se cernía. El gran capitalismo imperialista necesitaba hacer tabla rasa de todas las libertades democráticas y de todas las conquistas de las clases trabajadoras para lanzarse a las guerras de conquista y de rapiña, única salida para las crisis cada vez más profundas en que se debatía. Sojuzgar y expoliar al propio pueblo, para luego sojuzgar y expoliar a otros pueblos menos fuertes o menos adelantados industrialmente. Esa fué y es la suprema finalidad del fascismo. La era de las grandes guerras internacionales por la conquista de los mercados del mundo, que había anunciado Lenin, se aproximaba a pasos agigantados. ¿Cómo hacer frente al gran peligro? ¿Cómo evitar esta nueva regresión a la barbarie, que cerraría para muchos lustros los caminos de la liberación a las clases explotadas? Por boca de Jorge Dimitroff, que aún llevaba en su carne los zarzapos de la bestia fascista, lanzó la Internacional Comunista la gran consigna de salvación: ¡FRENTE POPULAR EN

TODO EL MUNDO! Es decir, unión de todas las clases populares para cerrar el paso al fascismo en todo el mundo. Para nuestra España, esta norma de luchar unidos en un Frente Popular todos los partidos y organizaciones de trabajadores y clases medias democráticas tenía doble urgencia. La derrota electoral del año 33 nos había hecho perder gran parte de las conquistas democráticas ganadas después del 14 de abril y nos llevaba rápidamente hacia el precipicio final. La derrota había sido posible por la desunión de las fuerzas populares. Era la contraprueba que demostraba lo acertado de la consigna. Después de las jornadas campesinas del 4 de junio y de las luchas inmortales de octubre del 34, sólo aquellas personas sin visión histórica y sin comprensión de la realidad podían oponerse a la unión de todas las fuerzas enemigas de la tiranía de las castas semifeudales y del gran capital expoliador. La democracia, implantada a costa de tanta sangre y sacrificios, corría peligro de desaparecer nuevamente en España. Una nueva derrota electoral de las fuerzas populares equivaldría a la implantación total del fascismo en nuestra patria. El Partido Comunista de España desplegó y defendió con ardorosa tesón la bandera del Frente Popular. Las organizaciones y partidos democráticos—

de la C. N. T. hasta los republicanos moderados—volvieron unidos el 16 de febrero de 1936. Y triunfaron de manera clamorosa. Fué la primera gran victoria del Frente Popular en todo el mundo. El triunfo aforjó los lazos de las fuerzas populares precisamente cuando debieron haberse reforzado más. Creyeron muchos que había desaparecido todo peligro. No se comprendió con la rapidez debida el verdadero carácter de nuestra lucha dentro de España y lo que nuestra patria significaba como factor en la batalla mundial contra el fascismo imperialista. La sublevación fascista, apoyada en la sombra por Italia y Alemania, hubo de convencer a todos de la necesidad de apretar de nuevo los lazos entre las fuerzas populares. Se constituyó el primer Gobierno del Frente Popular, en el que participaron los republicanos y los partidos y organizaciones de trabajadores. Era un gran paso en la lucha por la libertad y por la revolución democrática.

pero el Frente Popular no alcanzó todavía carácter orgánico entre las mismas masas populares. Recelos e incomprendiones mutuas le privaron del concurso de algún sector obrero. Por eso no fué capaz de aunar y movilizar las inmensas reservas de energía que almacenaba nuestro pueblo. La guerra se hacía cada vez más dura y terrible, porque los ejércitos del fascismo imperialista extranjero se sumaban a las fuerzas movilizadas por el fascismo nacional. Las castas sublevadas, a trueque de conservar sus privilegios, ha-

La suerte de España es la suerte de todos sus pueblos; Cataluña no puede ser libre en una España esclavizada; por el contrario, sólo la independencia de España puede asegurar las libertades y derechos autónomos de Cataluña y de los demás pueblos en un régimen democrático.—PASIONARIA.

Gobierno de Unión Nacional y de guerra
De izquierda a derecha, Alvarez del Vayo, ministro de Guerra; don Jaime Ayguadé, de Esquerra de Cataluña, ministro de Trabajo y Asistencia Social; señor Giner de los Rios, ministro de Obras Públicas y Transportes; don Antonio Velao, de I. R., ministro de Agricultura y Transportes; don José Giral, por I. R., ministro de la Gobernación; don Segundo Paulino González, del P. S., ministro de Hacienda y Economía, por I. R.

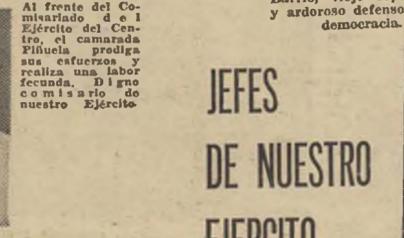
13 puntos

LUCHAMOS...

- 1.—Por asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España.
- 2.—Por la liberación de nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras.
- 3.—Por la República popular, representada por un Estado vigoroso que se asiente sobre principios de pura democracia.
- 4.—Por que la estructuración jurídica y social de la República sea obra de la voluntad nacional libremente expresada.
- 5.—Por el respeto de las libertades regionales, sin menoscabo de la unidad española.
- 6.—Por un Estado que garantice la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, libertad de conciencia y libre ejercicio de creencias y prácticas religiosas.
- 7.—Por una democracia que, dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional, garantice la propiedad legal y legítimamente adquirida.
- 8.—Por una profunda reforma agraria, base de una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.
- 9.—Por que el Estado garantice los derechos del trabajador a través de una legislación social avanzada.
- 10.—Por el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.
- 11.—Por un Ejército del pueblo, libre de toda hegemonía, dependencia o partido.
- 12.—Por la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.
- 13.—Y por una amplia amnistía para todos los españoles que de buena fe quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España. Por esto luchan las bayonetas del pueblo. Por esto lucha España.



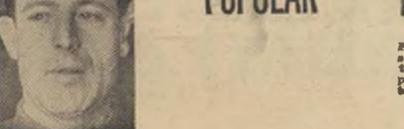
Un alto exponente de nuestro heroico Cuerpo del Comandado, el camarada Delgado. Viejo luchador, conciencia viva y desinteresada, es uno de los forjadores de la alta moralidad de sus hombres.



Al frente del Comandado de la Brigada del Centro, el camarada Pinuela prodiga sus esfuerzos y realiza una labor fecunda. El primer comisario de nuestro Ejército.



El coronel G. es, viejo militar leal a la República, supo escribir en la defensa de Irún y de nuestro Madrid, en el Parque del Oeste, una de las más brillantes páginas de nuestra resistencia.



El teniente coronel Modesto, uno de los fundadores del glorioso 5.º Regimiento, lo ha destacado como un militar de gran valor, militar de ahora y luchador de siempre.

JEFES DE NUESTRO EJERCITO POPULAR



El coronel Casado simboliza las virtudes del militar profesional amante de su patria y de su pueblo.



Otro viejo militar leal a su pueblo y a la República es el general Sebastián, el que contribuyó eficazmente a la toma de Sarrión.



González de Ubieta, que se cubrió de gloria al frente de nuestras escuadras cuando el humillamiento del "Baleares".



Hidalgo de Cisneros, que un día y otro combatió contra los aviones nazifascistas.



El heroico coronel Burillo, militar que desde el principio se puso al lado del pueblo. Fue el primero que nunca ha cesado de estar en el frente.

Coronel Morlaes, hijo del gran caudillo republicano que peleó contra el absolutismo. Ha estado siempre del lado de la Libertad.



El doctor Negrín, que al frente del ejército de unión nacional dirige en la resistencia y hacia el triunfo sobre la invasión extranjera al pueblo español.

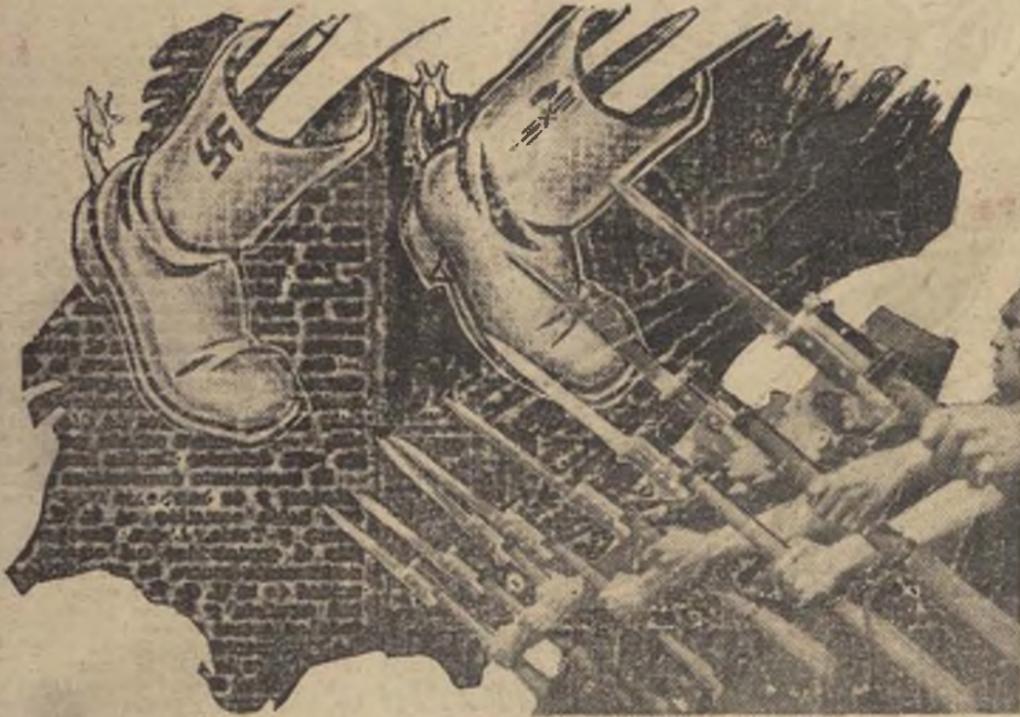
EN EL FRENTE INTERNACIONAL

DOS AÑOS DE COMBATES Y DE RESISTENCIA

NADIE sabía a ciencia cierta el 18 de julio—muchos lo suponían— el alcance que habían tenido las visitas que a Roma hacían los traidores Barrota y Goicoechea, primero, y Sanjurjo a Berlín, después. La lucha que estalló en España hace dos años se llamaba así en Europa, en América y en Asia: guerra civil.

Después, llegaron los moros. Más tarde, los alemanes, a bordo de los "junkers". Luego, los italianos, en columnas cerradas. Era la invasión. ¡La segunda guerra de la Independencia había comenzado!

Los obreros, hambrientos; los campesinos, sometidos a una opresión secular; las clases medias, amenazadas con ser arrojadas a la miseria; las nacionalidades, oprimidas por la mo-



nistas" y han puesto bien de relieve el carácter de independencia de la guerra que sostenemos. Sostendremos la lucha cuanto tiempo sea preciso; aumentará cada vez más la presión de las fuerzas no fascistas contra los agresores de nuestro país. Sabemos y estamos completamente seguros de que al final está nuestro triunfo rotundo y esplendoroso, porque a un pueblo decidido a vencer y que se halla agrupado en el sólido y potente bloque que dirige el Gobierno de unión nacional, y a millones de personas dispuestas a ayudarlo, no se le derrota nunca.



Román Rolland, el gran escritor francés, colaborador y continuador de la obra de Barbuse en defensa de la paz, de la libertad de los pueblos y de la democracia, que durante estos dos años de guerra ha realizado una intensísima labor para reforzar el movimiento de solidaridad internacional con la República española y en contra de la farsa sangrienta de la "no intervención".

Ilustraciones de MICIANO
Confección PEREZAGUA
y fotografías MAYO

Pero el mundo no era la política de "no intervención", que permitía a los Gobiernos occidentales contemplar impasibles los ataques de italianos y alemanes contra nuestra patria. En todos los países había y hay millones de proletarios y de demócratas que desde el primer momento se colocaron a nuestro lado. Enormes manifestaciones que reclamaban el envío a España de armas y aviones, suscripciones para ayudar a las mujeres y a los niños de nuestros combatientes, acciones heroicas de los metalúrgicos franceses, que arriesgaban su libertad por fabricar unas bombas que enviarnos, eran los hechos que inspiraban confianza a todos los patriotas españoles de que no estábamos solos en la lucha.

Los esfuerzos titánicos que desde el principio realizó la Internacional Comunista para ayudar al pueblo español a sacudir el yugo de los invasores fueron dirigidos siempre a unificar las fuerzas del proletariado mundial y de toda la democracia. En Annemasse, en cuantas ocasiones se dirigió la Internacional Comunista a la Internacional Sindical Obrera, colocó en primer plano las consignas de ayuda a España, y lo mismo hizo el timonel seguro de ella, el camarada Dimitrov, siempre que hizo oír su voz.

Los esfuerzos titánicos que desde el principio realizó la Internacional Comunista para ayudar al pueblo español a sacudir el yugo de los invasores fueron dirigidos siempre a unificar las fuerzas del proletariado mundial y de toda la democracia. En Annemasse, en cuantas ocasiones se dirigió la Internacional Comunista a la Internacional Sindical Obrera, colocó en primer plano las consignas de ayuda a España, y lo mismo hizo el timonel seguro de ella, el camarada Dimitrov, siempre que hizo oír su voz.

Dos años de resistencia de nuestro pueblo y de solidaridad con España de la democracia mundial han derrumbado muchas ilusiones "no intervencio-

Y sobre el espectáculo magnífico de la solidaridad europea y americana, destacaba con rasgos grandiosos la ayuda desinteresada y llena de abnegación de la U. R. S. S. Su jefe el querido camarada de todos los explotados de la tierra, Stalin, decía que "la lucha contra los reaccionarios fascistas no es una tarea exclusiva de los españoles, sino también de toda la Humanidad avanzada y progresiva". Sus palabras estaban rubricadas por la llegada a nuestros puertos de la "mantequilla" que en muchas ocasiones reforzó las fuerzas de nuestros soldados y dio a nuestras poblaciones la sensación de sentirse eficazmente defendidas cuando los aviones del crimen descargaban sus mortíferos proyectiles.

Los frutos de la solidaridad internacional fueron patentés cuando, a través de partes angustiosas de guerra y no de brillantes desfiles callejeros, conoció España que aquí, en la Ciudad Universitaria, en la Cueva de Campo, en el Jarama, en Guadalajara y otros sitios y en los históricos, los mejores hijos de

Las murallas de la "no intervención" cierran nuestros puertos en los primeros meses de la guerra. Pero los barcos soviéticos llegan a las costas de España, entre la angustia y el asombro del mundo y las aclamaciones del pueblo español. En la foto: llegada del "Zyuzina" a Barcelona.



El dirigente querido de pueblos, camarada Stalin, que simboliza la solidaridad de la democracia mundial hacia España.

narquia, estaban en armas. El "no pasarán!", escupido a los reaccionarios fascistas, estremecía íntimamente a los verdugos de los pueblos italiano y alemán y a sus agentes en Francia e Inglaterra.

Los pacifistas de última hora, que entregaron las llaves de China a los japoneses, que no tuvieron arrestos para llevar adelante la política de la Sociedad de Naciones en defensa de Abisinia, enloquecieron con gritos de neutralidad, coreados por los propios invasores. El pueblo español conoció, entre el zumbido de los cañones y de las hogueras de Irún lo que significaba el Comité de no intervención, a cuyo frente se encontraba lord Plymouth.

Dimitrov, secretario de la Internacional Comunista, combatiente de primera línea contra los agresores, ha trabajado tenazmente durante estos dos años para agrupar sólidamente a la clase obrera mundial y a todo el antifascismo en contra de los invasores de nuestro país.

Barthou, que al frente de los cinco millones de obreros organizados en la C. G. T. de Francia desarrolló una fuerte campaña en favor de nuestra causa.

